

## En La Casa Grande - Benín

Durante el pasado mes de abril pudimos pasar dos semanas en el Hogar de la Casa Grande en Allada (Benín). A diferencia de otras ocasiones, esta vez hemos podido disfrutar más de lo que es la estancia en el hogar, junto a los niños y los adultos que les cuidan. También hemos disfrutado de la tranquilidad de la nueva ubicación. En las otras visitas nos habíamos alojado en Cotonou, la capital administrativa, donde hay un exceso de bullicio. Por el contrario, el lugar actual está en pleno campo, donde apenas se oyen ruidos y no hay contaminación. En medio de este ambiente hemos disfrutado de los juegos con

los niños y las charlas con los adultos.

Uno de los motivos del viaje era hacer una evaluación del trabajo que se lleva a cabo en el hogar. Nos es grato ver el buen ambiente que se puede respirar en casa. A veces no es fácil convivir con un grupo de



### También en este número:

|                               |   |
|-------------------------------|---|
| Parábola de los tres viajeros | 4 |
| ¡Vamos todos a Carrión!       | 6 |
| Noticias de nuestras iglesias | 7 |
| El libro de Éxodo             | 8 |

Como es sabido por nuestros lectores, *El Mensajero* sale habitualmente todos los meses menos agosto. Este año, excepcionalmente, tampoco saldrá en septiembre. Tenemos previsto que el próximo número pueda distribuirse en nuestras iglesias el domingo 3 de octubre.

—La redacción

## Una historia verdadera

Escribo por petición explícita de Annette que ha querido que le dé forma a lo que nos quiere contar:

—Paco

Desde los bosques de Nigeria a la sabana somalí los *vrai kid*, (tradicionalmente llamados en francés corriente *l'enfant soldat*, es decir, «niño soldado»), siembran el terror con su fusil kaláshnikov, conocido como *kalach*.

Se los puede ver en todos los conflictos tribales de nuestra África con sus galones, ganados por tal o cual atrocidad, y su uniforme demasiado grande para un niño que debería estar jugando en vez de matando.

Mi país, Costa de Marfil, es una de las innumerables heridas que mi querido continente sufre, y del cual el mundo ya se ha olvidado. Pero yo os quiero contar mi experiencia de apenas diez días en ese país cortado por una guerra tribal, dónde mi familia vive en el peor de los lados: la ciudad de Man, tomada por las fuerzas rebeldes desde los primeros meses del conflicto.

Cuándo llegas a la capital, Abidján, dirías que el país está tranquilo y observas que sus gentes bromean a gran voz como es costumbre entre los nuestros. Aunque las patrullas de cascos azules y tropas francesas que han venido a mantener el «orden» ponen de manifiesto otra realidad. Yo, sin embargo, debido a los funerales de mi tío, tenía que viajar al oeste y sabía que allí las cosas no son como en Abidján.

De Abidján a Man hay unos 800 Km., más o menos, y pasamos entre 70 a 80 controles militares. En cada control hay que bajar del autobús, taxi o cualquiera que sea el medio de transporte capaz de introducirse en territorio rebelde. Este aterrador viaje



unas 25 personas, pero cuando lo que te lleva a dedicar tu vida en este lugar es el llamado de Dios, todo es posible. A algunos de los niños les conocíamos ya y es precioso ver como con el paso del tiempo han superado muchas de las dificultades que podían traer el día que llegaron. Jean Leo llevaba apenas unas semanas cuando hace tres años llegó con muchos problemas de nutrición. Tenía un peso muy escaso para su edad y temíamos que esta malnutrición pudiera crear secuelas que no superase. Hoy hemos podido ver cómo es un niño sano, que come todo lo que le pones en el plato y más. Un día estábamos sentados a la mesa y su plato estaba lleno de arroz. A Blanca se le ocurrió decirle en broma que le iba a quitar su comida y unas lágrimas cayeron de sus ojos. Hoy es el día que tanto él, como el

resto de niños y niñas, tiene cubiertas todas sus necesidades como pequeñas personas que son. Comen, duermen en paz, juegan, aprenden, reciben atención médica, viven en compañía de otros niños en un ambiente de verdadera familia... esto es parte de lo que Dios quiere para ellos. Al ver a cada uno de ellos, damos gracias a Dios en primer lugar, pero también a cada persona que de distintas maneras, colabora para que esto sea posible.

El grupo de monitores que está al cargo del hogar merece un pequeño pero sincero comentario. Cuando comenzamos el ministerio hace cuatro años, enviamos a Paco y Annette con el convencimiento de que eran personas llamadas por Dios y por ello siempre hemos dado gracias. Pero Dios no se quedó

se ha multiplicado por diez en precio, y en cada control hay que pagar entre 1000 o 2000 francos (unos 4 €), y 5000 (8 €) por maleta, bulto o bolsa de viaje. Y esto sin excepción en cada control.

Yo iba atemorizada ya que sabía que era un gran riesgo viajar de noche. A eso de las 7 de la tarde, que es cuando oscurece en mi país, todos los vehículos deben detenerse. Los viajeros se bajan para dormir en el suelo, en un lugar que los rebeldes llaman *frontera*. Es en ese momento cuando el terror comienza. Llegan *les enfants soldats*, los niños soldados. A algunos de ellos se les identifica como *cossus*, ya que han tenido el valor suficiente de matar a sus propios padres para demostrar su coraje. Un «sargento» de apenas 12 años va mirándonos uno a uno y separando a las chicas más jóvenes del resto de los viajeros. Estas chicas son violadas por varios niños soldados completamente drogados, ante la pasividad de las tropas de la ONU y tropas francesas apostadas en sus garitas.

Mientras esto ocurre las chicas soldado, que son las más fieras, nos apuntan con su *kalach*, mientras pasamos toda la noche escuchando los lamentos de nuestras compañeras de viaje.

Ya de mañana, en otro control, un pequeño soldado me apunta con su *kalach*. Me ha visto llorar. Él no sabe por qué. Finjo un dolor de muelas, pero en realidad lloro de pena, ya que trabajo con niños y veo a estos pequeños manipulados haciendo toda clase de barbaries.

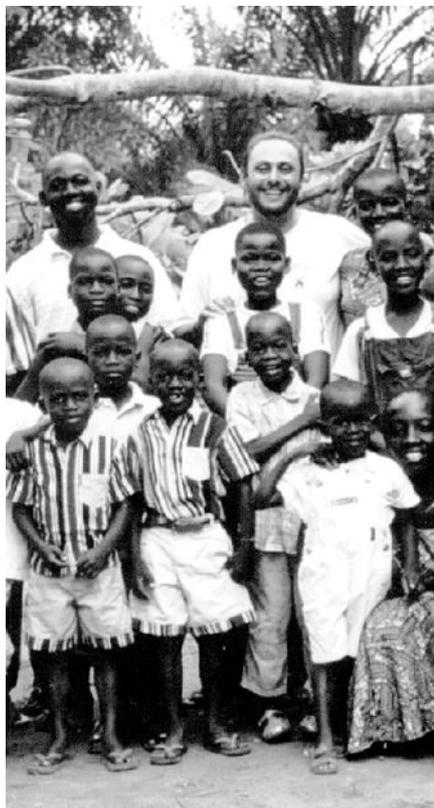
—¿Por qué lloras?

Yo no podía abrir la boca porque mi corazón estaba roto.

—Ha perdido a su tío y viaja a sus funerales, —dice una señora a mi lado, conocida en el barrio.

—Yo soy el tío de la muerte — responde el niño soldado—, y me llevo bien con ella. Dame 1.500 francos y no os registraré.





quieto y nos ha sorprendido año tras año al ver como jóvenes nativos llegaban al hogar con la disposición de servir durante un tiempo de su vida. En cada uno de ellos pudimos ver un deseo que surge de su corazón de dar su vida por estos niños.

Una novedad de la que ya tenéis noticias es la compra de un terreno. La visión que comenzó en una pequeña casa de la ciudad, dio un paso con el traslado al lugar donde estamos actualmente. Pero Dios nos anima a pensar en el futuro y a tener sueños que sean cumplidos por Él. Son muchos los niños con necesidades y por eso queremos construir algo más grande que nos permita avanzar en la visión que nos dio. Al poder ver y pasear por el terreno, pudimos ver en nuestra imaginación los cambios que se producirán a lo largo de los próximos años. Un lugar donde niños y niñas puedan vivir experimentando lo que es vivir en familia. Queremos edificar de tal forma que esto sea posible, y que también las familias y monitores que estén trabajando en el ministerio, puedan disfrutar de espacios de intimidad. Esto me da pie a invitarte a colaborar con nosotros. Puedes hacerlo pidiendo a Dios por esta vi-

Después de toda esta odisea lle-go dos días después a mi ciudad, Man. Está completamente destruida y en manos de niños que matan a quien les levante la voz. Requisan todo vehículo, y el mercado sólo esta permitido para la etnia Diula (musulmanes). Los taxistas son rebeldes que conducen con su *kalach* al lado de la palanca de cambios.

Mis días en Man fueron cortos ya que no podía soportar la situación. Quizás algunos de vosotros se pregunta por qué mi familia continúa en una ciudad así. Esto mismo me pregunté yo, y mi madre me respondió: «¿Dónde vamos a ir, hija mía? No tenemos nada, pero tenemos una fuerza interior que es más poderosa que estos mocosos armados. Esta fuerza viene de Dios.»

Os digo que he visto la grandeza de Dios en medio de la muerte y la anarquía, cuando mujeres como mi madre alaban al Señor diciendo «Él nunca nos abandonará».

Imaginaos, yo que trabajo con huérfanos y niños abandonados, sentía en mi corazón el deseo poderoso de orar para que La Casa Grande pudiera establecerse en mi ciudad. Todo el mundo me decía, «Annette, tú trabajas para ayudar a los niños. Ten compasión de los de tu país. Es difícil de explicar y quizás difícil de entender. Nos han dejado solos.»

El día del funeral, como los rebeldes conocen a todas las chicas que no viven en Man, enviaron una delegación comandada por un *gose* joven de apenas 15 años con un *kalach* a cada lado de sus caderas. Señalándome con su dedo índice me dijo: «Tú, mi jefe te llama». Yo me

hice la abuela, «¿Qué quieres hijo mío?», y él insistía, «Esta noche mi jefe quiere que la pases con él». Yo insistía en mi negativa y le decía: «Si tu jefe quiere verme, que venga aquí».

Hizo una llamada con su móvil y en 10 minutos se presentó el coronel. Sin dejarme aproximarme a él me volvió a hacer la proposición, pero al ver mi negativa se marchó. En ese momento glorifiqué al Señor porque era grande mi temor.

Quiero suplicaros que oréis por mi padre ya que para él es difícil de soportar la pérdida de su último hermano. Ha sido muy duro, ya que eran muchos y todos han muerto. Ahora sólo queda él. Está bastante enfermo y no sé si le volveré a ver.

Os ruego que oréis también por mí.

—Annette

Según otras cartas más recientes, parece ser que varios de los monitores de La Casa Grande en Benín, los que son también oriundos de Costa de Marfil, o tienen proyectado por diferentes motivos un viaje a su país de origen, o bien han expresado el deseo de viajar ahí para enterarse sobre sus familiares. Este es un motivo adicional de preocupación y de oración. ¡Tenga Dios a bien responder con misericordia a nuestro clamor por estos hermanos!

Recordamos a nuestros lectores que siempre son necesarias contribuciones puntuales así como los apadrinamientos estables de niños en La Casa Grande – Benín. Para colaborar, informarse en los teléfonos 947 29 25 81 / 947 29 41 25 / 651 855 990, o en [www.menonitas.org](http://www.menonitas.org).

sión, dedicando algo de tu tiempo, algo de tu dinero o de la manera que Dios te muestre. Para nosotros es importante saber que otros se acuerdan del Hogar de la Casa Grande.

Dios a puesto en nuestras manos algo tan precioso como es la vida de cada uno de estos niños. Sabemos

que es una gran responsabilidad, un trabajo en el tiempo, que nos llevará por caminos a veces alegres, a veces difíciles. El es nuestra esperanza.

—Nicolás y Blanca (Burgos)

## Parábola de los tres viajeros

Eran tres amigos a los que le gustaba mucho conocer países, cuanto más lejanos y diferentes mejor; otras culturas, otras costumbres y otras gentes. Un día se encontraban tomando un café en el centro de la ciudad. Hablaban de todos los sitios que conocían y de lo mucho que sabían de geografía, costumbres, etc. En el entusiasmo de la conversación decidieron hacer una especie de juego, que consistía en verse tres meses más tarde para hablar de un pequeño país oriental que aún no conocían, compartir sus experiencias y conocimientos y comprobar lo que habían descubierto de ese nuevo país. Se despidieron y cada uno volvió a su casa con la promesa de encontrarse allí mismo al cabo de exactamente noventa días.

El día que cumplía el plazo que habían acordado, se encontraron en la cafetería a las 6 de la tarde. Después de saludarse comenzaron a contar lo que habían aprendido.

El primero que comenzó a hablar fue Julio. Julio contó a sus amigos que al día siguiente de cuando habían acordado el juego, a primera hora de la mañana se fue a la biblioteca más grande de la ciudad y comenzó a buscar por las estanterías todos los libros, mapas y guías de viajes que encontró sobre aquel lejano país. Comenzó a leerlos con verdadero interés y como tenía una memoria prodigiosa, casi con una sola lectura empezó a adquirir conocimientos sobre la historia, población, lugares, costumbres, gastronomía, etc. del país en cuestión. Se llevó a su casa tantos libros que tuvo que hacer varios viajes a su coche para poder cargarlos. Memorizó el número de habitantes, las principales ciudades, los recursos naturales y muchas cosas más. Además compró una colección de videos, nada más y nada menos que del prestigioso *National Geographic*, también sobre los países de

Oriente. Como era una persona moderna y preparada, se dedicó durante bastantes horas a navegar por Internet buscando datos e información sobre el país de su interés. Además hizo un curso intensivo, «aprenda el idioma en 90 días», ¡justo el tiempo que tenía! Pensó que le dedicaría tres horas diarias. Durante esos ochenta y nueve días no hizo otra cosa que aprender todo lo que pudo sobre el tema en cuestión. Estaba convencido que iba a ganar la apuesta.

El segundo amigo, de nombre Antonio, comenzó su relato explicando que después de dejarlos se fue a una Agencia de Viajes a consultar precios de avión, de hoteles, de restaurantes, etc. Se asombró de los precios que le dieron, pero ya que se había comprometido con sus amigos no podía ahora «rajarse». De entre todas las posibilidades le pareció que la más adecuada era la de un viaje organizado por una Agencia de Viajes sería y que tenía una gran oferta de excursiones organizadas y las visitas programadas, así que aunque era más caro que el viaje por su cuenta, pensó que así aprovecharía mejor el tiempo y podría demostrarles a sus amigos lo mucho que había visto y conocido en pocos días. No necesitaría ni siquiera comprar una guía de viajes. Les contó las muchas ciudades que había conocido, cómo se tenían que levantar antes del amanecer para coger el autobús que les llevaba a las diferentes ciudades. Les contó cómo iban de ciudad en ciudad, apenas sin bajarse del bus, y como el guía les iba explicando la historia, los monumentos más importantes, las mejores tiendas en las que apenas tenían tiempo para comprar algún recuerdo. Les contó cómo salieron de Madrid en avión y



allí conoció al grupo con el que haría el viaje, gente de todos los puntos de España. Respiró tranquilo, sabiendo que así sería más fácil comunicarse y hacer amigos. Pasó a relatarles todos los conocimientos que había adquirido en esos días. Pensaba que aunque no supiera de memoria el número de habitantes ni el nombre de todas las ciudades importantes como Julio, tenía más valor lo suyo por el hecho de que había estado allí y había visto las cosas por sí mismo y no en fotografías de libros y en mapas.

El tercero de ellos, que se llamaba Andrés, comenzó a contar su relato. Cómo fue a los pocos días a preguntar en varias agencias de viajes, comparando precios y las ofertas de viajes organizados, rutas, etc. Preguntó los precios de un viaje al país de su interés, de los hoteles, etc. y finalmente optó por adquirir solamente el billete de avión, pensando que una vez allí vería los recorridos y qué tiempo se quedaría en cada lugar. Después fue a una librería y buscó entre las guías de viajes una de apenas cien páginas,

pero que parecía buena, y la compró. A los pocos días emprendía el viaje al lejano oriente, con una maleta con su ropa y aquella pequeña guía.

Comenzó relatando el largo viaje en avión, con sus transbordos en Amsterdam y Nueva Delhi. Julián se estaba riendo del largo y cansado viaje de su amigo, ya que él, sentado en su sofá favorito, no había tenido ni que salir a la puerta de la calle.

Continuó contando que al llegar a la capital alquiló una pequeña habitación en un modesto hotel donde durmió su primera noche. Con la información que le proporcionó la pequeña guía que había comprado, se organizó para ver algunas ciudades y algunos pueblos. Como iba un poco justo de dinero, compaginó el transporte público con algunos recorridos en auto stop. Les contó cómo empezó a comunicarse con las personas de allí casi por señas, pero poco a poco iba aprendiendo las palabras más importantes para sobrevivir, ya se sabe, «comer» «dormir», etc., y cómo se reían de su pronunciación. También comprobó la hospitalidad de aquellas gentes, que en varias ocasiones le invitaron a quedarse algunos días en sus casas. Pudo así probar sus comidas típicas y pudo comprobar cómo era un día normal en la vida de ellos. Es más, como era muy atento, más de una vez ayudó a alguno de sus amigos en las tareas cotidianas en el campo.

Tampoco se interesó mucho en saber cosas como el número de habitantes o los recursos naturales,



como su amigo Julio. No pudo visitar tantas ciudades como Antonio en sus largas rutas en autobús, pero pudo experimentar el olor tan especial de aquellos pueblos y de aquellas casas. En más de una ocasión tuvo que vestirse con la ropa típica de allí, ya que no había llevado mucho equipaje y no le daba tiempo a lavar la ropa que llevaba. En más de una ocasión ayudó, allí donde se quedó, a preparar la comida; con lo que pudo aprender a hacer sencillas recetas con los productos naturales de la zona. Aunque su sabor era un poco extraño al principio, luego, cuando lo pruebas una segunda vez, lo encuentras bastante agradable.

A la hora de decidir quién había ganado la apuesta, cada uno pensaba que debía ser él mismo el ganador. Julio argumentaba que ninguno tenía tantos conocimientos sobre ese país como él, y que como no se había hablado de que era una condición viajar hasta allí, pues él debía ganar.

Antonio decía que ninguno había visitado tantas ciudades y lugares como él, ni nadie había visto tantos museos y monumentos como él.

A su vez Andrés dijo que aunque pensaba que debía ganar él porque había conocido de una forma más directa y cercana el país, no le importaba perder la apuesta y no iba a discutir sobre ello, porque su experiencia había sido tan intensa e interesante, había cambiado de tal forma su perspectiva de las cosas y había conocido tanta gente de la que había aprendido tantas cosas, que esa era mejor recompensa para él que cualquier apuesta.

Yomo no pudieron ponerse de acuerdo sobre lo que era más importante, ya que cada uno se creía ganador, decidieron dar por nulo el acuerdo y cada uno siguió «viajando» a su manera.

Cuando comenzamos nuestra andadura en la fe es como si emprendiésemos un viaje. Depende de cómo hagamos ese viaje, así serán nuestras experiencias.

Algunos, como Julio, ni siquiera emprenden el viaje en sí sino que aprenden muchas cosas en teoría, memorizan versículos, hablan el idioma del grupo y continuamente están hablando de algo que no sólo no han experimentado, sino que ni siquiera han visto.

Otros, como Antonio, emprenden el viaje pero prefieren que se lo cuenten todo, que lo lleven, que le digan adónde tiene que ir, lo que tiene que ver, y cuándo verlo. No tienen muchas ganas de que haya grandes cambios en su rutina diaria. Si es posible, ninguno. Son aquellos que necesitan siempre de los otros que le dicen lo que tiene que pensar, creer y hacer. No tienen interés ni siquiera por leer la Palabra. ¡Para qué, si el domingo el Pastor les va a dar el sermón correspondiente! Estas personas, por otro lado, son muy apreciadas en muchas iglesias, ya que no suelen dar problemas. No cuestionan nada y son crédulos por naturaleza. Combinan muy bien con el tipo de líderes inseguros e intolerantes a los que no les gusta que le contradigan, ni siquiera que hagan preguntas.

Hay un tercer tipo de creyentes, como Andrés, que les gusta experimentar la vida, disfrutan con los cambios y lo que pueden aprender de ellos. No están tan preocupados por memorizar versículos o tener todas las respuestas. Van día a día viviendo y comprometiéndose con lo que van encontrando en su camino, aprenden algo del idioma y costumbres, pero los cambios más importantes se producen en su interior de manera que al cabo de cada día son diferentes, porque han incorporado a sus vidas nuevas experiencias y nuevas personas. Su crecimiento se debe fundamentalmente a lo que viven y no a lo que les cuentan o lo que lean.

En cuanto a mí, yo me apunto a «viajar» el evangelio de esta última manera. Quizás sea menos cómoda, pero creo que es mucho más rica.

—José Fernández Tabera (Málaga)

# ¡Vamos todos a Carrión de los Condes!

Desde 1994 y cada dos años, las iglesias *anabaptistas* (Menonitas y Hermanos en Cristo) venimos celebrando nuestra fiesta de encuentro, convivencia, comunión y edificación en distintas ciudades. Vamos forjando así vínculos de amor fraterno e identidad común como pequeñas iglesias emergentes dentro de una larga y rica tradición como familia denominacional evangélica.

Como los juegos olímpicos, donde en cada ocasión se declara que «estos han sido los mejores de la historia», nuestros EME (Encuentro Menonita Español) se van superando vez tras vez. El último EME, celebrado en la costa gallega y actuando como anfitriona la Iglesia Evangélica Horeb, fue inolvidable por el paraje y las instalaciones, pero especialmente por el calor fraterno, la vitalidad de la alabanza y oración, la sencillez práctica de la predicación, y la algarabía divertida de la velada de actuaciones musicales y cómicas de hermanos y hermanas de todas nuestras iglesias.

Toca ahora en Carrión de los Condes (Palencia), donde nuestros anfitriones serán la Comunidad Evangélica Menonita de Burgos. Sin duda una vez más se verán superadas las expectativas, una vez más la comunión fraterna vivida en



intensos días de convivencia, edificación, oración y también diversión, se convertirán en recuerdo atesorado y recordado con gusto en los años venideros.

El programa empieza el sábado 30 de octubre por la tarde (a las 17:00 hs.), con la primera de tres sesiones sobre el tema “¿Quién es Jesús para nosotros hoy?” Antonio González, de la iglesia de Hermanos en Cristo en Madrid, lanzará este tema con sus reflexiones, seguidas de ratos de reflexión en grupos pequeños.

Habrà un programa alternativo para niños y adolescentes.

Están también previstos: un tiempo para compartir acerca de la realidad de cada iglesia participante; tiempos de oración y alabanza, una velada de música, mimo, poesía, humor, etc.; una excursión en grupo a las ruinas de una villa romana; y algunas cosas más. Concluiremos con la comida del lunes 1 de noviembre, tras una mañana bastante intensiva.

El horario está pensado para dar tiempo a llegar el sábado y volver el

lunes de Todos los Santos, considerando que para muchos se trata de desplazamientos de varios cientos de kilómetros.

Esperamos veros a todos allí:  
**Carrión de los Condes, 30 octubre – 1 noviembre, 2004.**

*¡No te lo pierdas! ¡Invita a un amigo de otra iglesia, que tampoco se lo pierda!*

**Precio:** Adultos: 52 €\* — Niños: 45 €\* — Menores de 5 años: 25 €\*.

El precio incluye inscripción y dos días de pensión completa, desde la cena del sábado hasta la comida del lunes. También incluye una excursión a museo y villa romana de La Olmeda, un interesante conjunto arqueológico a pocos Km. de Carrión de los Condes.

Las condiciones de alojamiento son típicas de albergue, es decir, en dormitorios grandes para grupos de 20 o 30. Las familias con bebé tendrán preferencia para las 2-3 habitaciones más pequeñas. Hay que traer toalla y ropa de cama o saco de dormir. (El albergue puede proveer ropa de cama, a 1,50 €\* por persona.)



\* Estos precios son todos orientativos. Se confirmarán a la brevedad informando a los pastores de las iglesias participantes. Para cualquier consulta escribir a Agustín Melguizo ([melguizo1@delfin.retecal.es](mailto:melguizo1@delfin.retecal.es)), o llamar al 947 22 42 84 y preguntar por Agustín. Algunas iglesias tienen previsto ayudar a las familias que lo necesiten. Consúltalo con tu pastor.

## Noticias de nuestras iglesias

### Encuentro Europeo Menonita 2006

**Barcelona**, mayo — Una delegación de menonitas europeas compuesta por Doris Hege de Alemania, Theo Hege y Raymond Kauffmann de Francia, Fokke Fennema y Helma Schlecht de Holanda, y Michel Ummel de Suiza, junto a un pequeño comité de la comunidad de Barcelona (y Merly y Bruce Bundy, de Madrid, que nos ayudaron con el tema de la traducción) nos reunimos en Barcelona los días 15 y 16 de mayo para preparar el encuentro europeo menonita que se celebrará en Barcelona del 25 al 28 de mayo del 2006. Hablamos de lugar de alojamiento, logística y posibles temas del congreso. El sentir de todos fue que avanzamos bastante en la preparación. Ya tenemos reservado un centro jesuita en Barcelona donde podremos celebrar el congreso. Estamos planeando recibir para este evento unos 500 menonitas, incluidos los de España. Tenemos previsto reunirnos de nuevo en Barcelona este equipo de trabajo en el mes de septiembre.

—José Luis Suárez



### Fiesta del Hogar de Paz

**Barcelona**, 5 junio — El personal de la residencia de ancianos relacionado con la Iglesia Menonita de Barcelona celebró su fiesta anual para los ancianos y sus parientes. Como todos los veranos, fue un tiempo agradable donde todos, ancianos, parientes y personal, pudieron pasar unas horas juntos en un ambiente afectuoso centrado en la felicidad de los residentes.



### Homenaje a Isaac

**Burgos**, 12 junio — Hace años la Comunidad Evangélica Menonita de Burgos halló el voluntario necesario para hacerse cargo de que siempre hubiera bombonas con carga de propano para la calefacción del local, cosa que en el largo invierno burgalés, significó bastante ocupación. Ese voluntario fue Isaac Barreda, un hermano que tiene también la distinción de ser el más anciano de la comunidad. Por fin, junto con todas las demás obras que se han emprendido en el local a partir su reciente compra, también hemos conseguido instalar el «gas ciudad». En agradecimiento por sus años de fidelidad, que nunca «nos dejó fríos», la comunidad celebró una fiesta especial de «caluroso» agasajo y homenaje a nuestro querido hermano Isaac. ¡Que el Señor se lo tenga en cuenta!

Homenaje a Isaac



## Los libros de la Biblia

# Éxodo

Este libro (al igual que muchos otros en la Biblia) es conocido en lengua hebrea sencillamente por sus primeras palabras. Su título es «Estos son los nombres» o, abreviando, *Shemoth*, «Nombres». Es un título curioso para un libro igualmente curioso por su contenido tan enormemente variado, que cubre:

- La historia de Moisés, un miembro adoptivo de la familia real egipcia, prófugo de la justicia de su país, que se acaba convirtiendo en el caudillo de un importante número de esclavos que se escapan y huyen al desierto.
- La dura pero sobrenatural supervivencia de esos esclavos fugados en el desierto, donde acaban estableciendo una alianza con el Dios que les ha liberado y les protege.
- El diseño, la fabricación y la consagración del «tabernáculo», una especie de templo móvil, con todo su mobiliario y la vestimenta especial de sus sacerdotes.

Con su primer párrafo, el libro de Éxodo manifiesta la intención de que se lea como continuación de la saga familiar que habíamos visto en el libro de Génesis (véase *El Mensajero* nº 26). Sin embargo ahora han pasado muchos años. Entre tanto, los descendientes de estos inmigrantes iraquíes que al terminar el tomo anterior gozaban de enormes privilegios políticos, económicos y sociales en Egipto, han sufrido un grave revés. Una nueva dinastía reinante ha castigado su lealtad a la dinastía desplazada, reduciéndoles a la condición de esclavos.

Aquí se complica la descripción del grupo que será el protagonista del libro. Por una parte serán conocidos siempre como «los descendientes de Israel». Pero por otra parte también se les conoce como

«hebreos», una palabra que, por lo que conocemos de la correspondencia real egipcia, significaba algo así como «terroristas», «bandoleros» o «mercenarios». En vista de la diversidad racial y nacional de los protagonistas que deja ver el libro en distintos puntos, está claro que aunque se entiendan como la continuación de la familia de Génesis, durante sus generaciones de esclavitud han fundido su identidad con la de otros muchos esclavos de orígenes muy dispares. De ahí que se les identifique como «hebreos», que no tan sólo como «descendientes de Israel».

Aunque al comienzo del libro su opresión por los egipcios se fundamenta en que su población es más numerosa que la de los propios egipcios, de inmediato aprendemos que, con todo, es un grupo al que prestan servicio tan sólo dos partes, cuyos nombres se conocen. Ese dato daría a entender un grupo de apenas varios centenares de personas. Con ello concuerda lo que relata en general el libro de Éxodo. No hay nada en el desarrollo de los hechos posteriores, que haga pensar en cientos de miles o en millones de personas.

O por lo menos esto es cierto hasta que topa el lector con las enormes cantidades de bronce, oro y plata, los cientos de metros cuadrados de tela de lino bordado, cantidades ingentes de pieles exóticas, y todo un bosque de madera de acacia, que se emplean en la construcción del templo portátil. Todo esto da a entender no sólo una población mucho mayor, sino unos recursos naturales y condiciones de vida muy distinto a lo disponible en un desierto donde cada día se come de puro milagro (el famoso *maná* del cielo). Pero aquí termina el libro de Éxodo y esa duda queda en el aire, para hallar respuesta, tal vez, en otro li-

bro posterior de la colección bíblica.

La historia del éxodo de los esclavos, como tal, sólo abarca los primeros trece capítulos (de un total de cuarenta). Sin embargo es con creces la parte del libro que más memorable resulta y por eso no es de extrañar que entre los cristianos el libro se conozca como *Éxodo*. Pero el libro trae muchas otras cosas. A mediados del libro leemos, por ejemplo, acerca de cómo Moisés baja del Monte Sinaí con unas losas de piedra donde vienen grabados los «diez mandamientos». Aunque la palabra «mandamientos» no describe con exactitud la naturaleza de su contenido. Se trata más bien de los «diez compromisos» que asume el pueblo como su parte de la alianza acordada con Dios, que también se compromete con ellos.

Es difícil exagerar la importancia de este libro en la colección bíblica. Es donde primero aprendemos inequívocamente que el Dios del Antiguo Testamento es un Dios de misericordia y compasión, liberador de los oprimidos y esclavizados, defensor de los pobres y oprimidos, enemigo furibundo de todos los «dioses» que defienden el orden y la estabilidad de los regímenes injustos de los hombres.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.